

Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación  
y Postgrado

FHyCS-UNaM

N° 13 Diciembre 2019



► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)



**La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.**

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.  
FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación y Postgrado.

FHyCS-UNaM.  
Tucumán 1605. Piso 1.  
Posadas, Misiones.  
Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

**Artista Invitado**

Rocio Mikulic  
mosca\_surrealista@hotmail.com  
www.facebook.com/  
rocio.mikulic

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decana:** Mgter. Gisela Spasiuk

**Vice Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Secretario de Investigación:** Mgter. Froilán Fernández

**Secretario de Posgrado:** Dr. Alejandro Oviedo

**Director:** Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

### Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

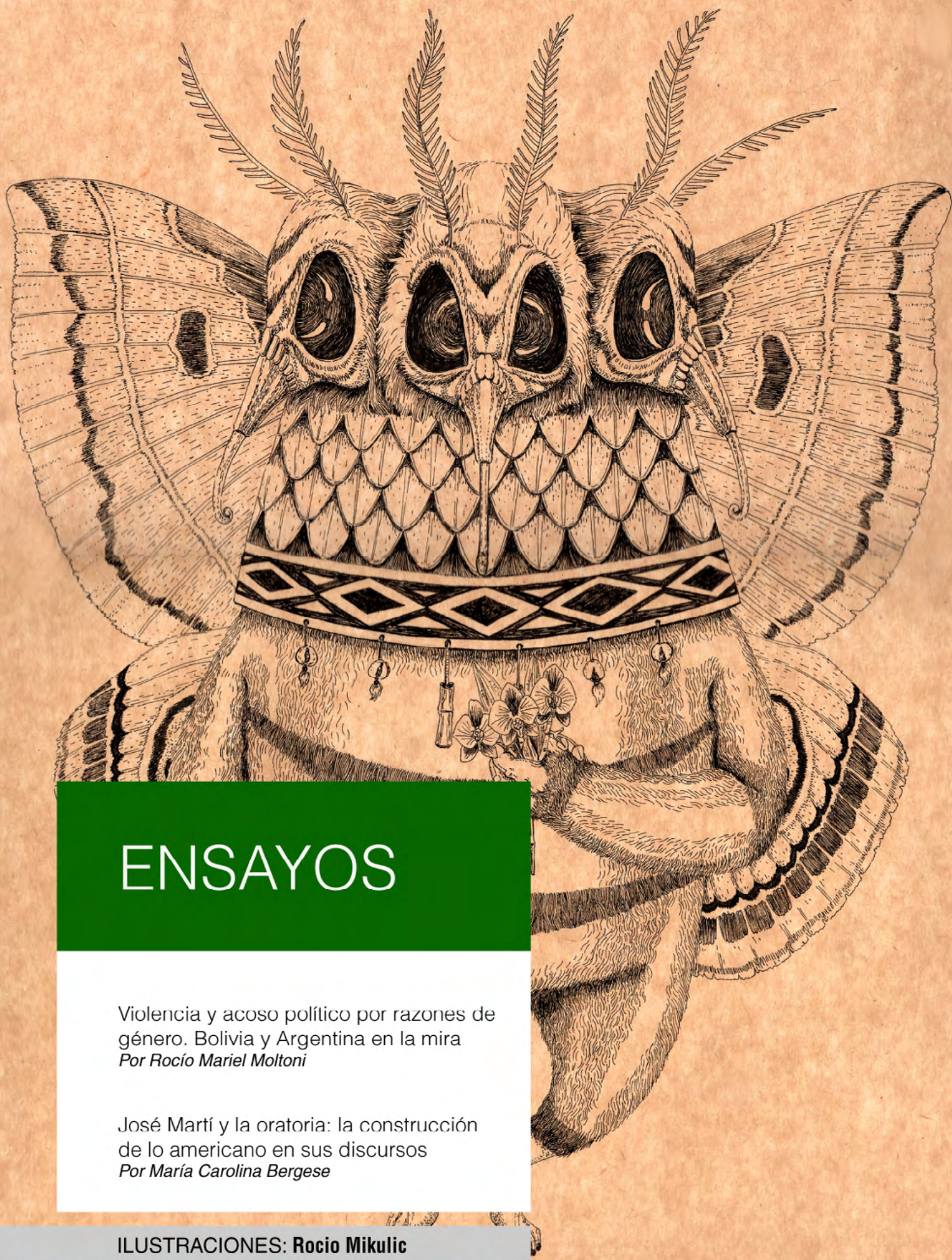
Silvana Diedrich  
Diego Pozzi

### Diseño Web

Pedro Insfran

### Web Master

Santiago Peralta



# ENSAYOS

Violencia y acoso político por razones de género. Bolivia y Argentina en la mira  
*Por Rocio Mariel Moltoni*

José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos  
*Por María Carolina Bergese*

ILUSTRACIONES: **Rocio Mikulic**

# José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos

*José Martí and the oratory: the construction of  
the American in the oratory pieces*

Por María Carolina Bergese\*

Ingresado: 18/10/19 // Evaluado: 20/11/19 // Aprobado: 01/12/19

## Resumen

El ensayo se centra en el análisis de una selección de piezas oratorias martianas, con el fin de rastrear cómo se construye en ellas la imagen de América: desde la metáfora matriarcal de “Madre América”, hasta las diferentes formas de contrastar “Nuestra América” con Norteamérica. Además, observamos cómo ésta se articula con la imagen de Cuba, en relación con las diferentes situaciones de enunciación en que el autor pronunció sus textos. Asimismo, hacemos referencia a la tradición en la que se enmarca y cómo su mirada contribuye a crear nuevos enunciados e imágenes que la resemantizan. Señalamos, también, los diferentes procedimientos discursivos que delinean cada uno de estos espacios, deteniéndonos en las relaciones de centro/periferia, del “aquí” y el “allá”, que va trazando en cada discurso, de acuerdo a los objetivos argumentales que los guiaron.

**Palabras clave:** José Martí - América - oratoria

**Abstract**

*The essay focuses on the analysis of a selection of José Martí oratory pieces, in order to trace how the image of America is constructed in them: from the matriarchal metaphor of “Mother America”, to the different ways of contrasting “Our America” with North America. In addition, it is observed how this is articulated with the image of Cuba, in relation to the different enunciation situations in which the author pronounced his texts. Reference is also made to the tradition in which it is framed and how its gaze contributes to creating new statements and images that resemble it. The different discursive procedures that delineate each of these spaces are also pointed out, stopping in the center / periphery relations of the “here” and the “there”, which are traced in each speech, according to the plot objectives that they guided them.*

**Key words:** José Martí - America - oratory

**María Carolina Bergese**

\* Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante graduada en la cátedra Literatura y Cultura Latinoamericana I de la UNMDP, integrante del CELEHIS y del grupo de Investigación Latinoamérica: Literatura y sociedad, dirigido por la Dra. Mónica Scarano.  
E-Mail: bergesecarolina@gmail.com

**Cómo citar este ensayo:**

Bergese, María Carolina (2019) “José Martí y la oratoria: la construcción de lo americano en sus discursos”. Revista La Rivada 7 (13), pp 170-179 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-13/ensayos/233-jose-marti-y-la-oratoria>

*“¿Culpa es mía sólo que sea América tierra de pasión?”*

José Martí. Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877

José Martí ha contribuido, en la diversidad de su producción discursiva, a crear una imagen de América que ha perdurado hasta el día de hoy. La figura de este intelectual cubano es inseparable de la concepción de América como unida, fraterna, solidaria, con objetivos e historia en común. Gracias a su célebre ensayo, decir “nuestra América” es algo más que una simple construcción sustantiva, ya que representa una serie de ideales que allí se proyectaron. En este trabajo nos proponemos abordar cómo Martí construye una noción de “América” en sus piezas oratorias, tipo discursivo poco estudiado y que aporta una verdadera dimensión de este autor como sujeto político, en el que la palabra y la voz empiezan a cobrar un rol fundamental para su autorrepresentación o su *ethos* discursivo. En este ensayo nos detendremos en dos años de su producción -1889 y 1891-, los cuales son primordiales para entender cómo fue madurando sus ideas acerca de lo americano.

Cabe destacar que esta propuesta se enmarca dentro de las investigaciones que se desprendieron de la Tesis de Licenciatura: “José Martí: palabra y lucha. Una lectura de los cinco discursos en conmemoración del 10 de octubre de 1868”, en la cual abordamos sólo aquellas piezas ofrecidas en ocasión de la conmemoración del 10 de octubre de 1868, fecha patria cubana considerada como el primer grito de independencia. Luego de este acercamiento, nos encontramos con un vacío en los estudios martianos sobre este género particular en el que Martí se destacó prematuramente. Por este motivo, este trabajo es el comienzo de un análisis discursivo de las piezas oratorias que se han recopilado en los diferentes tomos de las *Obras completas*. El marco teórico que ofrece el enfoque sociocultural nos ha permitido colocar los discursos en su contexto, en el espacio y dentro de una época atravesada por los cambios culturales, políticos, técnicos y económicos. Hemos tenido en cuenta en el análisis de cada texto tanto el uso de imágenes y metáforas recurrentes, los

recursos retóricos utilizados, la selección léxica y gramatical, así como la incorporación de otras voces en el discurso y el uso de otras tramas en las piezas oratorias.

## “Madre América”: entre ‘ellos’ y ‘nosotros’

El contexto sociopolítico de los Estados Unidos es muy importante para entender la producción textual martiana. En 1889 trabaja intensamente en la prensa local y para diversos países de Latinoamérica (México, Uruguay, Argentina), retratando diferentes sucesos de la política local. Pero no sólo era un participante pasivo, sino que interactuaba y tenía en ese momento un peso político relevante, tanto en sus asuntos patrióticos, intentando organizar lo que él llamó la “guerra necesaria” para la libertad de Cuba, como en los problemas de América, como representante de Argentina o Uruguay en los Estados Unidos.

Por ello es importante destacar que el discurso ofrecido en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, conocido luego como “Madre América”, se pronuncia en el marco de la Conferencia Internacional Americana. Este evento, que comenzó el 2 de octubre de 1889 y concluyó el 19 de abril de 1890, conocido también como el “Congreso Panamericano”, intentó establecer la primacía norteamericana ante los delegados de los distintos países americanos. Como afirma Ariela Schnirmajer: “Martí advierte una nueva redistribución del mundo, un nuevo pacto colonial que establecen las potencias europeas y fundamentalmente los Estados Unidos, vinculados al expansionismo, que determinará el destino de los pueblos americanos” (Schnirmajer, 2012: 50).

En honor a los delegados de esta comitiva, Martí enuncia el célebre discurso que, como sintetiza Fernández Retamar, junto a los textos de la *Edad de oro*, la “Vindicación de Cuba” (1889) y las crónicas sobre/contra esta conferencia, son los textos representativos de su etapa de plenitud (Fernández Retamar, 1995: 114) y que darían ini-

cio a una etapa revolucionaria más comprometida en los últimos años de la breve vida del autor. Es interesante notar cómo ese mismo año, en un contexto diferente, al pronunciar el discurso “Heredia” en Hardman Hall, en honor al gran poeta cubano, también alude a la conferencia mencionada “...llegaron, no hace un mes, los enviados que mandan los pueblos de América a juntarse, en el invierno, para tratar del mundo americano” (Martí, OC 5:175)<sup>1</sup>. Esta recurrencia temática, tanto en sus crónicas<sup>2</sup> como en las piezas oratorias pronunciadas en ese año, nos ofrece un indicio de la importancia que le otorga al evento político que marcaría las posiciones de América frente al avance colonialista de los Estados Unidos. Al respecto, Roberto Fernández Retamar considera que “...aquel primer congreso inaugura oficialmente la modernidad estadounidense en lo que toca a sus relaciones con la América Latina y el Caribe, los textos de Martí sobre (contra) esa reunión inauguran la modernidad desde nuestro costado” (Retamar, 195: 129).

Como acabamos de mencionar, “Madre América” se sitúa en un lugar de enunciación particular y que en ese marco político, implicaba para el enunciador una gran responsabilidad ya que, como cónsul general del Uruguay en Nueva York, representó a este país y desempeñó un papel protagónico<sup>3</sup>. Por eso también nos interesa rastrear el recorrido posterior del discurso, en forma escrita, y cómo allí Martí se autorrepresenta como

orador<sup>4</sup>. Esta circulación se registra en el epistolario martiano, por ejemplo, en la carta enviada a su amigo y confidente mexicano, Manuel Mercado:

Le enviaré el 1er ejr. del discurso que me llegue; pero dele de V., a que lo lea a solas<sup>5</sup>, -así como ese otro que le envío, y dije en ocasión para mí difícilísima, ante los miembros de la Conferencia que vinieron a N. York -porque los más seguros de sí, o menos obligados, quisieron dar muestra de su opinión con no venir;- y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide. (Martí, 1993: 174).

De este fragmento destacamos, por un lado, el modo en que los discursos traspasaban el continente y se diseminaban, haciendo que su “voz” se propagara por América y, por otro lado, nos permite ingresar en los entretelones de esta situación de enunciación, en este caso, de la Conferencia Internacional Americana. Es decir, nos deja entrever cómo su voz ya tenía un peso social y político de relevancia y demuestra cómo la asistencia o no a esos espacios político-culturales daba cuenta de una determinada postura política sobre los sucesos que allí se discutían y concretaban. También advertimos una suerte de autorrepresentación en que el enunciador privilegia la palabra hablada por sobre el cuerpo físico, como si quedara solo “una voz que no tiembla ni pide” (Martí, 1993: 174). Finalmente, Martí se presenta como temerario y encuentra su razón de ser en su papel de denunciante: “Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida” (Martí, 1993: 174).

Siguiendo la postura de Vignaux (1976), que afirma que todo texto argumentativo puede ser considerado una “puesta en escena” para otros,

1 Cada vez que se cite textos de José Martí, se usará la sigla OC, con ella nos referiremos a *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

2 Durante el período en que transcurrió la Conferencia, Martí se desempeñó como corresponsal para diversos medios de Latinoamérica, contando los entretelones políticos que allí se sucedían.

3 Los aportes de Gail Martin y Gerald Martin en el artículo “Los Estados Unidos en que vivió Martí” y de Paul Estrade “La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana”, ayudan a contextualizar el accionar martiano en los diferentes eventos en los que participó políticamente. Ambos textos se encuentran en la edición crítica de las crónicas norteamericanas: *En los Estados Unidos. Periodismos de 1881 a 1892* Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

4 Para rastrear su concepción de oratoria recomendamos la lectura del texto “Notas sobre la oratoria”. “Este apunte, que corresponde a las actividades culturales en el Liceo de Guanabacoa, ofrece una serie de definiciones sobre la oratoria y el orador que luego se verá plasmadas en su accionar” Martí, OC.(19:449-4519)

5 El primer discurso al que hace referencia es “Heredia”, pronunciado en Hardman Hall, el 30 de noviembre de 1889



nos detendremos en el exordio de “Madre América”, ya que allí propone tanto una presentación de sí como de sus palabras:

Apenas acierta el pensamiento, a la vez trémulo y desbordado, a poner, en la brevedad que le manda la discreción, el júbilo que nos rebosa de las almas en esta noche memorable. ¿Qué puede decir el hijo preso, que vuelve a ver a su madre por entre las rejas de su prisión? Hablar es poco y es casi imposible... (Martí, OC 6: 133)

En este comienzo asistimos a un posicionamiento del sujeto desde la incerteza, la imposibilidad del lenguaje para capturar o transmitir esa dimensión cognoscitiva, que se vuelve huidiza. Observamos que emplea un recurso que será reiterado en todo el discurso, el uso pareado de los adjetivos, en este caso “trémulo y desbordado”, términos que aluden a un efecto y un exceso que lucha por salir. Para ilustrar ese modo en que el sujeto se autorrepresenta como orador, hace referencia a un episodio autobiográfico: su paso temprano por la cárcel, acusado de infidencia, momento que quedó inmortalizado en el texto testimonial *El presidio político en Cuba* (1871). Se busca, entonces, generar un efecto dramático en el oyente y unir dos hechos: uno íntimo y otro público, relacionando los hechos personales con los sucesos de América. En este contexto, la palabra se vuelve “Indócil y mal frenada” (Martí OC 6: 133); este carácter casi animal del lenguaje, luego se verá plasmado en la superficie de su discurso. Por ejemplo, en el empleo de frases extensas y de compleja sintaxis, plagada de preguntas retóricas que invitan a la polémica; en el empleo de metáforas y repeticiones, tanto aquellas estructurantes de la oralidad como las que intentan intensificar una postura, y en las exclamaciones y enumeraciones de largo aliento, que van desgarrando la sintaxis, provocando un efecto vivaz y enérgico.

El eje central del discurso es la oposición entre la construcción de la imagen del norteamericano y del americano. Le dedica a cada una de ellas un extenso párrafo en el que delinea sus respectivas historias coloniales hasta llegar a la independen-

cia. En esta oportunidad, nos interesa marcar cómo aparecen presentados:

Viene, de fieltro y blusón, el puritano intolerante e integérrimo, que odia el lujo, porque por él prevarican los hombres; viene el cuáquero, de calzas y chupa, y con los árboles que derriba, levanta la escuela; viene el católico, perseguido por su fe, y funda un Estado donde no se puede perseguir por su fe a nadie; viene el caballero, de fusta y sombrero de plumas, y su mismo hábito de mandar esclavos le da altivez de rey para defender su libertad. Alguno trae en su barco una negrada que vender, o un fanático que quema a las brujas, o un gobernador que no quiere oír hablar de escuelas; lo que los barcos traen es gente de universidad y de letras, suecos místicos, alemanes fervientes, hugonotes francos, escoceses altivos, bátavos económicos; traen arados, semillas, telares, arpas, salmos, libros. (Martí, OC 6: 135)

En este fragmento construye la identidad norteamericana a partir de distintos tipos sociales trazados por su vestimenta y por una actividad que los caracteriza, los cuales connotan violencia o avasallamiento. Muestra un tipo de nación heterogénea que, como un catálogo de sujetos, diseña un mosaico de personalidades atravesadas por diferentes religiones (puritana, católica) y actividades económicas que conllevan la esclavitud o la irracionalidad. Por medio de las repeticiones, las enumeraciones y las adjetivaciones, crea un ritmo de saturación de acciones, sujetos y objetos, que buscan desentrañar la psicología de este pueblo. Como si en ese retrato social intentara rodear esa identidad que se revela en lo fragmentario, lo que se escapa, lo que no se quiere ser.

En contraposición, la imagen de América se presenta en dos momentos: el de la conquista y el de la independencia, en donde cada país que compone el continente es configurado en su singularidad:

Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América ente-





ra! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascocs reudentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. (...) Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola. (Martí, OC 6: 138)

En este caso, aparece una dimensión épica en la representación por medio de la utilización de metáforas que remiten al macrocosmos, a través de las entradas léxicas como “astros”, “estrellas”, que delinean una idea de superioridad. Hasta la naturaleza celebra esta libertad recién conseguida, aludiendo a la imagen del volcán que, como afirma Schulman en la simbología martiana, denota ímpetu, pasión y energía, por lo general incorporadas en alusión a la gesta americana o cubana en particular (Schulman, 1970: 199). En esta ocasión, la enumeración de los sujetos sociales acá referidos –rotos, negros, gauchos, araucos, etc.- no están delimitados por el uso de la coma o el punto y coma, sino que cada uno se cierra gramaticalmente con el punto seguido, lo cual instaura una pausa mayor y un cierre de sentido que singulariza. Cada frase representa una microescena dinámica, en donde los sujetos cabalgan, cantan, marchan, pasan, hablan. Las acciones se presentan más positivas que las referidas al pueblo norteamericano y construyen una identidad épica en estos tipos sociales. Además, en esta sección del discurso, aparecen nombres propios, los héroes americanos: Bolívar y San Martín, quienes ya connotaban una serie de enunciados épicos. Ambas personalidades son representadas con imágenes de luz: “cohorte de astros” y “el alba”/“luz virgen”, que constituyen ideas de supremacía y que nos remiten al Iluminismo. Esa América, que es igual o más heterogénea que la norteamericana, es proyectada en el discurso como un solo pueblo

que pelea, es decir, se presenta como una estrategia fundamental para lograr su fin argumentativo, que es el de fundar un tipo de América lo suficientemente unida para luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos.

A lo largo de todo el texto, el enunciador busca construir sintagmas tendientes a configurar una imagen positiva de la identidad americana: “pueblo precoz”, “generoso”, “firme”, “tierra híbrida”, “original”, “heroica y trabajadora”, “capaz”, “infatigable”, “franca y vigilante”. La adjetivación, cada vez más precisa, construye una idea de América capaz de reconstruirse. Por eso, las imágenes de la naturaleza pueblan el discurso, creando escenas de crecimiento y transformación, que luego retomará en el ensayo “Nuestra América” (1891).

Si al comienzo apela a la falsa modestia y remite a esa dificultad de la palabra del orador, hacia el final, la concepción vira hacia una forma más pasional, pero no sobre su propia palabra sino de la palabra americana: “De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a pujo de brazo, a nuestra América de hoy” (Martí, OC 6: 139). El discurso se vuelve imagen; se personifica la figura del continente que antes se presentó por medio de sujetos, tipos sociales y héroes independentistas, y ahora deviene en una identidad dotada de voz, que tiene la fuerza interior de la propia naturaleza: la lava. Este símbolo, que se conecta con la figura antes aludida del volcán, acá se resignifica en un tipo de lenguaje que es interno, fuerte y que tiene un poder superior de renovación y transformación.

Si bien el discurso se detiene en los tipos sociales que construyen ambas nacionalidades opuestas, el cierre del texto remarca la construcción de América por medio de una metáfora central, la materna: “¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!” (Martí, OC 6: 140). No es casual que emplee este tipo de imagen ya que la familia cobra un papel central en la conformación de una idea de alianza y fraternidad que se nuclea en la *madre* como matriz, centro de esa unión entre hermanos.

Al intentar construir la imagen de América, primero desde una “retórica de la polarización” (Amossy, 2016: 28), oponiéndola a la del norteamericano, y luego desde las diferentes modulaciones adjetivas, va posicionando una serie de enunciados que tienden a ir precisando esa identidad que se suma a otras definiciones históricas como la *Carta a los españoles americanos* (1791) de Juan Pablo Viscardo y la *Carta de Jamaica* (1815) de Simón Bolívar. En este intento de definir lo americano encontramos la irrupción de un lenguaje desbordado que en el discurso se nos revela como “lava”: intensa, pasional y pulsional, por medio de una sintaxis que desgarrar el lenguaje y que se hace más poética en sus pausas y ritmos, en sus repeticiones y sus dobles adjetivos.

## Los discursos martianos: entre la voz autobiográfica y la voz de América

El año 1891 es fundamental en la vida de José Martí: publica el ensayo “Nuestra América”, participa de la Conferencia Monetaria Internacional y publica *Versos sencillos*. Pero es aún más importante su desempeño como orador, ya que en este período intensifica su rol en la campaña independentista cubana y ofrece piezas cada vez más elaboradas e intensas. De este año son los discursos: “Con todos, y para el bien de todos”, “Los pinos nuevos”, el discurso en Cayo Hueso, el ofrecido en homenaje a México y Centroamérica, el dedicado al violinista Nicolás Ruiz Espadero y el enunciado en ocasión de la conmemoración del 10 de octubre de 1868. Este último provocó grandes repercusiones políticas que obligaron a Martí a renunciar a su cargo de cónsul de Uruguay, ya que sus palabras empezaban a tener consecuencias en los países representados. Como afirma Luis Álvarez Álvarez, “... en el año 1891, está en cabal ebullición creadora y ello lo incita a desplegar las más ágiles, imprevistas variantes de estilo” (Álvarez Álvarez, 1995: 144).

En este período vemos cómo se articula la concepción de América ligada a la situación política de Cuba y al rol que estaba desempeñando Martí en lo que él mismo llama “la guerra necesaria”, para lograr la independencia de su pueblo. La mayoría de los discursos de este año estarán destinados a convencer a los emigrados cubanos de la necesidad de unirse a la lucha por la libertad de Cuba. Con este fin viaja por diferentes zonas de los Estados Unidos dando discursos a los exiliados. El discurso “Con todos, y para el bien de todos”, pronunciado en el Liceo Cubano, en Tampa, se presenta como una suerte de “poema sinfónico” (Lekszycka, 1983: 189), en el que el objetivo de unidad de los cubanos se cruza con el lugar de enunciación de Martí en los Estados Unidos, en tanto exiliado de su patria. Por eso, en el discurso encontramos un énfasis en la construcción de lo cubano, pero también del cubano en el extranjero, plasmado en el uso del “nosotros”. Esto se observa en el juego permanente entre el “acá” y el “allí”, que genera un movimiento oscilante en el discurso:

¡Acá, donde vigilamos por los ausentes, donde reponemos la casa que allá se nos cae encima, donde creamos lo que ha de reemplazar a lo que allí se nos destruye, acá no hay palabra que se asemeje más a la luz del amanecer, ni consuelo que se entre con más dicha por nuestro corazón, que esta palabra inefable y ardiente de cubano! ¡Porque eso es esta ciudad; eso es la emigración cubana entera; eso es lo que venimos haciendo en estos años de trabajo sin ahorro, de familia sin gusto, de vida sin sabor, de muerte disimulada! (Martí, OC 4: 271)

Los deícticos delimitan dos espacios bien definidos: el “allí”, que representa al lugar propio, la patria, el espacio acechado, destruido y el “acá”, los Estados Unidos, el sitio de vigilia, de construcción y creación, pero que, sin embargo, es concebida como una no-vida. El sujeto se encuentra en una situación “entre”, en el que vive en un lugar anhelando estar en otro, pensando en el “allá” constantemente, como afirma Edward Said “El exiliado existe en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente



desembarazado del antiguo (...) Aprender a sobrevivir se convierte en el principal imperativo” (Said, 1996: 60). Este estado se plasma en la siguiente frase exclamativa que compone el largo párrafo: “¡Qué afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el arma en el cinto!” (Martí, OC 4:273). Sintetiza en la imagen citada la figura de un sujeto que se piensa desde tres espacios: primero, el lugar que le da cobijo en el “afuera”; segundo, la proyección del futuro y de su patria, designado por medio de la metonimia de “la costa” y, por último, presenta la figura de América en forma personificada, que acompaña y está a su lado como un todo en la misma lucha. En este contexto, América se transforma en un aliado en la contienda personal, cubana.

El discurso en conmemoración del 27 de noviembre de 1871, en Tampa, conocido como “Los Pinos Nuevos”, pronunciado un día después del que acabamos de mencionar, tiene un tono diferente, más introspectivo y simbólico. Él mismo reflexiona: “No siento hoy como ayer romper coléricas al pie de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira...” (Martí, OC 4: 283). Por momentos se vuelve autobiográfico, ya que este recurso convoca las fibras más íntimas del interlocutor y, en una suerte de itinerario cartográfico, recorre su vida en relación a las desgracias de su pueblo en forma de pregunta retórica:

Y ¿recordaré el presidio inicuo, con la galera espantable de vicios contribuyentes, tanto por cada villanía, a los pargos y valdepeñas de la mesa venenosa del general (...) ¿O recordaré la madrugada fría, cuando de pie, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, a la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias, clavaron los estudiantes sobrevivientes el padrón de vergüenza nacional, el recuerdo del crimen que la ciudad leyó espantada? (Martí, OC 4: 285)

La referencia a su historia personal, atravesada por la experiencia de diferentes espacios -presidio, deportación, exilio-, le permite establecer un puente entre la vida privada y la de su pueblo. Esta apelación a la emoción y a la creación de bre-

ves fábulas en sus discursos, como la del final del texto, que luego le dará el famoso título, le posibilitan construir un estilo discursivo que apela a los sentimientos y como afirma Martha Nussbaum: “Con la emotividad patriótica se busca devoción y lealtad mediante un relato colorido del pasado de la nación que, normalmente, apunta hacia un futuro que está aún por conocer” (Nussbaum, 2014: 254). La construcción de la imagen del “pino nuevo”, irguiéndose en el marco de una escena desolada y enfrentando una tempestad, se presenta como una alegoría, una profecía que se proyecta hacia el final en el grito de arenga, reafirmando una identidad colectiva: “¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!” (Martí, OC 4: 286).

En reiteradas oportunidades, Martí se autorrepresenta en los discursos de esta época como viajero, es decir, en sus textos aparece la marca de esa trayectoria, de ese sujeto en movimiento por los Estados Unidos en la incesante búsqueda de adeptos a su lucha. El ejemplo más claro lo observamos en el discurso en Cayo Hueso, el 25 de diciembre, en Duval-House, en el que el orador se encontraba enfermo y dio su discurso sentado en una silla. En este breve texto, en el que usa su condición afectada para su argumentación, presenta a Cuba y a los lugares del exilio desde la metáfora de la vivienda. La oposición se establece entre vivir en la “casa propia” o “en nuestra residencia temporal del extranjero” (Martí, OC 4: 289). A su vez, Cayo Hueso es denominado como “nido cubano” y “santo hogar”, es decir, un lugar que remite a la contención, como si fuese un lugar intermedio, sagrado y de protección. Recordemos que esta ciudad se ubica en la costa de la Florida, a 144 km del norte de Cuba, por lo que se la concibe de una manera más cercana a su patria y se constituye como el espacio elegido por los cubanos en los Estados Unidos.

Otro rol de Martí en la escena norteamericana es el de homenajear a artistas o naciones americanas, por ejemplo, en el año que estamos rastreando, pronuncia dos discursos en la Sociedad Literaria Hispanoamericana: uno en homenaje a México y otro a Centroamérica. En el primero, construye un breve recuento de la historia mexicana, donde presta especial atención al pasado

prehispánico, en tanto base de su identidad, que es presentada por medio del lazo entre el pasado y el presente, haciendo hincapié en el cruce, el mestizaje y en la oposición marcada entre lo propio y lo ajeno. En este discurso, México tendrá para Martí un papel fundamental como guía para los demás países del continente y lo define así: "...viene a ser en América como la levadura de la libertad" (Martí OC 7: 67). La imagen de la "levadura" se transformará en una metáfora recurrente en los discursos martianos, que remite a una idea muy gráfica de crecimiento y creación. En este caso, el país homenajeado es situado en un lugar central dentro de la historia de América, en tanto promotor de acciones ejemplares a seguir.

Por otro lado, en el discurso en homenaje a Centroamérica, Martí se presenta, en el cierre del texto, como portavoz de América: "...permitidme (...) que los salude en nombre de América, cuya fe indígena proclaman y mantienen, -ien nombre de la libertad, cuyo estandarte acribillado alzan por sobre sus cabezas, -en nombre de los peregrinos agradecidos!" (Martí OC 8: 116). El enunciador se construye como un sujeto capaz de hablar en nombre del conjunto de países del continente, reivindicando en Centroamérica una serie de enunciados vinculados al pasado indígena y la naturaleza. Presentarse como vocero de América lo coloca en un lugar de mediador entre las diferentes regiones del continente y proyecta su discurso desde una posición de superioridad y relevancia.

En los discursos pronunciados en 1891 notamos que la construcción de lo americano está ligada a una serie de operatorias que encuentran al enunciador en un primer plano, ya sea desde la recurrencia a escenas de su vida personal, a su condición de exiliado o como voz autorizada para hablar en nombre de la propia América. En estos textos, debido a su compromiso con la independencia de su pueblo, la presentación de lo americano se tensa con la vida política cubana. En las metáforas, las alegorías, el uso de expresiones emotivas, la metonimia y la apelación al "nosotros" incluso detectamos las estrategias martianas para captar al auditorio y erigirse como figura legítima de las luchas de la independencia.

## Conclusión

A modo de cierre, volviendo a la cita que opera como epígrafe de este trabajo, en la carta enviada a Velero Pujol, director del diario guatemalteco *El progreso*, Martí enfatiza su pasión temprana por la tribuna y la "polémica viva", como él la llama. Y si hay un tema que lo convoca especialmente es el de lo americano, por eso expresa en esa misma carta: "Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa" (Martí, OC 7: 111). En estos dos años que hemos seleccionado de la vida martiana, la construcción de la figura de América está ligada a la vida personal y política de Martí. Ese "yo" se presenta en sus discursos como viajero, exiliado, peregrino, cubano, revolucionario, enfermo, político y, desde ese lugar, mira lo americano, con su voz que se proyecta con una intensidad equiparable a la de la lava, imagen que él mismo emplea para describir la voz del continente. La imagen de América, entonces, se traza en estos discursos en forma personificada, dotada de voz y que deviene metáfora familiar: unida, trabajadora, heroica y aliada, en la que Martí se apoya para buscar alianzas para sus propias luchas.

En este breve repaso por algunas de las piezas oratorias de José Martí observamos, mediante el análisis de diferentes recursos retóricos, selecciones léxicas y formas gramaticales, cómo representa a América, a la vez que le sirve para autorrepresentarse. En los discursos, entonces, configura e inaugura una serie de enunciados vinculados a América, primero en oposición a Norteamérica y luego al servicio de la lucha independentista cubana, al mismo tiempo que se construye a sí mismo desde una voz autobiográfica y como portavoz del continente, en tanto estrategias fundamentales de legitimación.

## Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Luis (1995) *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas.

AMOSSY, Ruth (2016) "Por una retórica del *dissensus*: las funciones de la polémica". En Ana Soledad Montero (comp.) *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires, Prometeo. Pp. 25-35.

ESTRADE, Paul (2003) "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana". En José Martí. *En los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*. Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1995) "Nuestra América": cien años y otros acercamientos a Martí. La Habana, SI-MAR.

LEKSZYCKA, Wanda (1983) "Con todos, y para el bien de todos': análisis de un discurso". En *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 6. Pp. 177-192.

MARTÍ, José (2007) *Obras Completas*. La Habana, Editora Nacional de Cuba.

\_\_\_\_\_ (1993) *Epistolario. Tomo II 1888-1891*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

MARTIN, Gail y MARTIN, Gerald (2003) "Los Estados Unidos en que vivió Martí". En José Martí. *En los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*. Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa, París, México, Buenos Aires, Lima, Guatemala, San José: ALLCA XX.

NUSSBAUM, Martha (2014) *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.

RAMOS, Julio (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México, FCE.

SAID, Edward (1996) *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós.

SCHNIRMAJER, Ariela (2012) "Prólogo" a Martí, José. *Escenas norteamericanas y otros textos*. Buenos Aires, Corregidor. Pp. 9-59.

SCHULMAN, Ivan (1970) *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid, Gredos.

VIGNAUX, Georges (1976) *La argumentación. Ensayo de lógica discursiva*. Buenos Aires, Hachette.

VITIER, Cintio (2011). "Los discursos de Martí". En *Temas martianos*. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Pp. 83-113.



